EL PENECA

SEMANARIO ILUSTRADO PARA NIÑOS

NUM. 113

10 CENTAVOS



GALERIA NACIONAL

El dibujante Rojas

Es demasiado alto para ser artista chileno. . i sin embargo, nació artista i, por desgracia, del arte ha tenido que vivir.

En su rostro denótase siempre una sonrisa amarga que, sin ser irónica, es la espresion mas

exacta de contínua conformidad ...

No representa cincuenta años de edad, con su gallardo euerpo de jóven. a pesar de las canas que resaltan en su bigote; pero, en verdad, ha vivido ya medio siglo, i bien perdido para

Debió ser mucho i ha sido poco, en comparación de lo

que es.

Se reveló artis a sorpresivamente i su vida continúa siendo una sorpresa, en medio de la lucha egoista de los modernos ...

I desde que nació hasta el presente siempre ha sido

el mismo.

Una noche, hace muchos años, en 1875, demostró con un solo esfuerzo lo que prometia ser.

Estaba de visita. siendo mui niño, en casa de don Cárlos Wood, i allá, casi en un rincon, sentado con modesti i.

escuchaba silencioso la conversacion de su ma-

dre con los dueños de casa.

En esos momentos llegó don Máximo Cubillos, periodista jóven que, con ocasion de la Esposicion Internacional que se celebraba en Santiago, acaba de fundar una revista interesaute con el título del "Correo de la Exposición".

Venía desesperado.

Hab'a buscado por todas partes un artista, un dibujante litógrafo para poder publicar algunos grabados al lápiz en su revista i no hobia logrado su objeto. -En Santiago no hai un solo dibujante que me pueda sacar de este apuro, decia.

No sé qué hacer...

El niño Rojas escuchaba ansioso. con verdadero interes estas palabras. Poco a poco fué acercándose al grupo, i al fin, se animó a hablar al sanor Cubillos i o dijo:

-Señor, yo creo que podria hacer lo one usted desea ...

-L Usted ? -Si, señor.

& Sabe dibujar entónces? ¿Conoce el modo de trabajar en piedra?

-Sí, señor, contestó balbuciente. con verdadera tinzdez el imberbe ar-

tista.

-Bueno, hombra. bueno; haremos una prueba, contestó Cubillos con desconfianza; pero alentado de esperanza por la decision del muchacho. Mañana, le agregó, le daré un trabajo.

Al dia signiente mui temprano llegó

Cabillos en un coche a la casa de Rojas i le entregó una estatuita de Bargaghi, "El primer amigo" i le dejó la direccion para que le llevara una prueba litográfica del dibujo...

Gran apuro fué entónces el de Rojas, pues en verdad no sabia dibujar en piedra.

Sus conocimientos eran mas modestos. Tenia sólo 17 años de edad, pues habia nacido



en Casablanca en 1857, i sus padres don Fernando Rojas i doña Emilia Chaparro de Rojas no habian podido darle sino una educación incompleta.

Huérfano de padre en edad temprana sólo pudo en un principio estudiar la enseñanza primaria en una escuela de aquel lugar.

Tan aficionado era desde entónces al lápiz, que ahí hacia mapas jeográficos que se los vendia a sus condiscípulos.

Despues de cuatro años de estudio en Casa-

blanca pasó a Santiago.

En esa época tuvo Rojas una alegria, inmensa: habian obsequiado a su madre una hermosa caja con pañuelos i en ella habia hallado un grabado mui bonito; fué para él un modelo precioso, lo tomó para sí i lo imitó con gran facilidad.

El dibujo encantó a los que lo vieron. Su madre lo obsequió a la familia Vargas Salcedo, ésta a don Francisco Vargas Fontecilla i éste

a don Diego Barros Arana.

La carrera del niño, con este hecho, quedó

asegurada.

Entró de interno al Instituto Nacional de que era rector el señor Barros Arana i en Julio de 1871 comenzó formalmente el estudio del dibujo con el profesor don Julio Bianchi.

Despues de tres años en ese establecimiento siguió un buen consejo de su maestro en dibujo i se incorporó en Julio de 1874 a la Universidad,

al curso de don Cosme San Martin.

Un mes despues, en Agosto, se animaba a concursar i con una Sauta Filomena que tomó de modelo obtavo el primer premio. Pasó inmediatamente a los dibujos de bustos, i en Diciembre, en un nuevo concurso, obtavo otro primer premio. Así con inuó despues de utilizar los grabados de Jullien, en la imitacion de estátuas i los desnudos hasta seguir en los dibujos al carbón con el artista aleman don Ernesto Kirchbach.

Era entónces director de la Academia de Bellas Artes don Juan Mochi i con él comenzó a

hacer pinturas al óleo del natural.

Rojas era un alumno aventajado, estudios .

entusiasta.

Don Diego Barros Arana le habia tomado cariño i lo recomendaba mucho.

Sin embargo, no pudo continuar sus es adios.

Los alumnos de Mochi no estaban conformes
con el sistema que en la cuseñanza empleaba
éste, pues las correcciones que les hacía, onede
decirse, que eran mecánicas, rápidas, i jamas
con una observacion siquiera. No les manifestaba en qué consistia el defecto de sus trabajos.
Rojas, instigado por sus compañeros, se animó
al fin a hacerle una insinuacion:

—Señor, and podria tener la bonded de darnos algunas indicaciones sobre el modo cómo debemos hacer muestros trabajos? Querríamos, señor, comprender las correcciones que nos

hace.

- 1 Cômo? 1 Qué dice so insolente? - fué la contestacion ágria del profesor. - 1 Usted. --

agregó,—viene a darme instrucciones del modo cómo debe enseñarles?

No, señor; pero deseariamos comprender...
 Usted es un insolente, salga inmediatamen-

te, i no vuelva mas a mi clase...

-Pero, señor...

—No, señor, mándese cambiar su insolente. Rojas se retiró, entre el estupor de sus compañeros, i fué a verse con el Rector de la Universidad, don Ignacio Domeyko, pero no le encontró desgraciadamente.

Apersonóse entónces al artista don Nicolás Guzman, para que intercediese ante Mochi: en-

contró en él la mejor acojida.

—¿Cómo? ¿Es posible que le haya ocurrido esto a usted?

-Sí. señor.

—¡Oh! no lo creeria, usted es un discípulo adelantado i promete mucho. Nó. Venga mañana a verme i le ayudaré a arreglar esto.

Pero nó; Rojas no volvió a ver al señor Guz-

man ni ménos a la clase del señor Mochi.

En esa misma noche, estando de visita en una casa le encomendaron un retrato i se lo pagaron bien, i desde entónces continuó haciendo retratos al lápiz o al carbon i otros dibujos, sacados de novelas que vendia bien.

En esa época la situacion de su madre era difícil i Rojas comenzó a ser i fué hasta sus

últimos años su sosten.

Un año despues de estos hechos se encontró con Mochi i el viejo artista le habló:

-: Hombre! ; Y usted por qué se ha per-

dido?...

-Estoi trabajando, señor.

—¿ Qué hace? —Retratos...

—; Oh, nó! Vaya a verme, debe continuar estudiando. Usted promete ser algo. Así está perdido. Vaya á verme mañana.

—Bien, señor...

Pero Rojas no volvió.

Ya sabia ganarse la vida; i siguió cultivando el arte como podia. No sabia, sin embargo, dibujar en piedra para realizar el trabajo que la habia encomendado el señor Cubillos.

Mas, no se desanimó. Estaba cierto que po-

dria salir airoso de su inten o.

Conocia a un litógrafo, Mr. Saling, i fué a

—¿Podria bacerme el servicio de darme algunas instrucciones para dibujar en piedra?

—Con mucho gusto, le contestó Saling. ¿Vu a dibujar en piedra?

-Sí, señor...

Le introdujo al establecimiento i lo puso al corriente de todo.

-El dibujo, le dijo, hai que hacerlo al reves,

así: los lápices son éstos, se cortan así...

Rojas estaba admirado, i luego, satisfecho,
pudo irse a su casa con una piedra litográfica
que le prestó Mr. Saling.

Despues de varios ensayos, Rojas, lleno de alborozo, pudo comprender que realizaba la empresa en que estaba, i pronto, como un loco de contento, habiendo logrado manejar los lápices litográficos, llegaba ante el buen litógrafo que aprobó inmediatamente el trabajo.

—Vamos a tirar una prueba, le dijo Mr. Saling, sonriendo, i tomó una esponja húmeda

para pasarla sobre el dibujo.

—¡Por Dios, señor! ¿qué va a hacer. Me va a borra el dibujo...

-¡Oh! no tenga cuidado, le contestó. Así se bace esto.

Poco despues el bueno de Mr. Saling le entregaba una magnifica prueba hecha con tinta litográfica.

Rojas, sin saber cómo, salió corriendo a la calle i se la llevó al señor Cubillos.

Este, con lágrimas en los ojos, lo abrazó ca-

niñosamente i le dió todo el trabajo para el "Correo de la Esposicion".

Así comenzó don Luis Fernando Rojas su

carrera de artista.

Fué él, durante muchos años, el único dibajante artístico de Chile.

No hai obra histórica de Chile o de arte de años atras que no haya sido ilustrada por él.

Desgraciadamente, ha vivido del arte i no ha podido consagrarse, como merecia, esclusivamene a su culto.

Así, Chile, ha perdido al mejor de sus ar-

tistas.

Las necesidades de la vida, podría decirse, le arrebataron en parte su talento.

E. B-CH.

DE QUILLOTA.-LA ESCUELA SUPERIOR DE HOMBRES



Cuerpo de profesores





Durante los ejercicios de jimnasia

VARIEDADES



El mas formal de nuestros lectores



E trato del ex-Presidente Balmaceda cuando joven



"Cuatro Remos", perro famosísimo que hubo en Valparaiso hace algunos años i que prestaba servicios importantes a los bomberos en los incendios: tapaba las roturas de las mangueras con las patas, ayudaba a arrastrar las bombas i en todo era bien rediablo.





Interesante cuadro del fusilamiento de Juan José | Luis Carrera en Mendoza el año 1818

COLABORACIONES

RECUERDOS DEL PASADO

(Dedicado a mi prima Berta Bustamante)

E.

¡Qué tristes son los dias que muestra ese fu-[turo] ¡Qué amargos desengaños reserva el porvenir, cuando volviendo el rostro, se choca con el muro que se elevó en nuestra alma a fuerza de sufrir!

TI

¿Porqué, porqué tan jóven ya sientes en tu vida el golpe que marchita la mas enhiesta flor? ¿Porqué golpeó a tus puertas i tuvo una cabida. la peor de las desgracias, la muerte i el dolor?

TIT

Son cosas terrenales que humanos corazones no pueden i no aclertan, jamas a comprender, ¡Ayer! En tu alborada de puras afecciones robáronte a tu padre i creiste perecer.

IV

Perdona, si renuevo cenizas del pasado, recuerda, si te apeñan imájenes queridas, que son esos, designios del sér crucificado i piensa en sus tormentos i piensa en sus heridas.

V

No dejes que te amarguen tu vida y to ventura los crueles sinsabores que el mundo te mostró, pues todo con el tiempo se pierde en la penuria i legará al olvido la pena que te envió.

VI

No acuses, no, de injusto al clelo que nos techa, inclina tu cabeza, perdona i obtendrás la herencia de los justos o la inmortal endecha l un dia allá en la gloria a tu padre encontrarás.

PIERRETTE



Despues de Pascua

* *

EL AMOR DE UNA FLOR

En un jardin de delicadas flores, donde siempre ha reinado la alegria, donde ninguna nube de pesar ha turbado la armonia de las flores, reina un profundo silencio, i un aliento tétrico parece envolver el maravilloso verjel.

El rojo clavel, el rei de aquel rincon celestial, amaneció ese dia manchado, (marchita así toda su hermosura!

Ruegan todos por él, mas no hai consuelo! La violeta, temblando, eleva su humilde suplica, el nardo, el alelí i hasta la rosa! Mas no alcanzan su perdon! Ai del triste clavel, que nadie alca za su pena a redimir!... Mas, aún le queda un consuelo. ¿La cándida azucena ha rogado por él?

Oh! vedla luego reunir sus gracias i elevar su ruego! Esa flor de blanco alabastrino, pura como el aliento de un querube, ¿alcanzará ella el perdon? Sí! una lágrima de esa flor virjinal todo consiguió! I del aura de la luz del prado, se ostenta cual riquísimo, rutilante de amor i de alegria!...

El clavel agradecido quiso depositar un beso sobre la frente casta de la blanca flor, mas sus pétalos cristalinos perdieron su frescura! El primer beso de amor le fué fatal! I cayó mustia ya, sobre el suelo que la vió nacer!

UMBRA

+ +

FUNESTAS VACACIONES

Fué una hermosa mañana cuando partia de Santiago en viaje al sur, acompañada de mis buenos padres i cariñosos hermanos. Admirábamos la belleza de los palsajes que a vuelo de pájaro apenas nos dejaba entrever la lijereza vertijinosa del tren. Todo nos hacia esperar unas felices vacaciones.

Llegamos despues de muchas horas de contínua locomocion al ansiado término de nuestra jornada, la estacion de Mininco (en indijena significa "aguas profundas" que debe su nombre al rio que baña esas comarcas.

Pronto nos habituamos a la incomparable vida del campo, en la espléndida estacion de primavera. Eramos dichosos, i aun recuerdo en tardes magnificas cuántas veces nos fuimos a hacer once bajo las sombras de los sauces i a orillas del rio, donde gozábamos del perfumado ambiente que aspirábamos. saturado de menta i hierba buena que tanto espansiaban nuestros juveniles corazones! Deslizabanse las horas bajo un cielo purísimo en que el esplendoroso sol enviaba sus rayos de oro sobre el tapizado campo de esmeralda, i las aves preludiaban sus arpejiadas i vibrantes notas al susurro de la brisa que blandamente mecia los árboles, concertándose todo con el incesante murmurar de las aguas del rio. ¡Era un himno sublime que alzaba la réjia naturaleza en accion de gracias hasta el trono inmaculado de la Divina Majestad!

Mas, todos esos gratos i pasados recuer-

dos me son hol dia dolorosos.

La dicha na interrumpida en nuestro feliz hogar fué luego velada por una desgra-

cia Irreparable.

En una tarde, cuando el calor vivificante del sol incitaba á bañarse en las aguas bullidoras del río, uno de mis hermanos menores pereció arrastrado por su corriente i tan solo nos devolvió su yerto i ríjido cuerpectio, para que mi desconsolada madre vertiera sobre él sus candentes lágrimas, único bálsamo a su amargura i desgarrado corazon.

La mueste de nuestro idolatrado hermanito sumió en la impenetrable sombra de la tristeza nuestro desolado hogar, i pasado dos dias descansaban sus restos en el cementerio de ese lugar, a la sombra de un tristísimo sauce que tuvo por único riego el llanto amargo de tan funesto dolor. Fué un acontecimiento que repercutió honda i sinceramente en el corazon de los humildes campesinos que fueron a tributar sus últimos adioses hasta la tumba del que dejó de existir i que trataron con su espontánea sencillez de aliviar las penas que abrumaban a mi agobiada madre.

Doloroso nos fué darle la despedida, un mes despues, al pueblecito que en tan corta estadia nos habia arrebatado el cariño de nuestro hermanito, i de regreso sentíamos cada uno el vacio que dejaba, imposible de llenar. ¡Quien se hubiera imajinado que un viaje que nos auguraba tantas felicidades al partir, de vuelta a la capital, sobre nuestros corazones traeríamos el peso de tan sentida e inolvidable desgracia!

M. L. CHACON GARCES

* *

VIAJE DE UN NIÑO (Cuento)

Partieron aquela tarde, Fernando Vertana i su hijo Leonidas, alegres i contentos a pasar una temporada veraniega en una de las ciudades campestres de la comarca.

Hacia mucho tiempo que Leonidas majaderiaba a su papá para que en la época de vacaciones lo llevase á pasear a los hermosos campos que él tanto habia oldo ponderar.

Pues bien, habiéndoseles presentado todo propicio para realizar aquella alegre jornada, emprendieron viaje en una hermosa tarde, cuando el sol irradiaba sus potentes rayos sobre la tierra exuberante de vejetacion.

Leonidas era un niño que rayaría en sus 13 años, de un espíritu sencillo i escéptico, pero si de una intelijencia precoz i saturada de fantásticas aspiraciones.

Desde que el tren púsose en movimiento, todo era admiración i encanto para él, i todo le hacia arrancar preguntas a su papá para que lo impusiera de las variaciones del viaje.

. 12

Las avenidas i calles de la gran ciudad desfilaban velozmente a medida que el convoi, rápido como un rayo, huía en demanda de otros parajes i de otro ambiente mas suave i mas benigno.

A la inocencia del niño todo le llamaba vivamente la atencion, causándole, aquel rodar vestijinoso, aquellos paisajes admirables, sensaciones nunca sentidas que le embargaban intimamente.

Notese que el alma de Leonidas, a pesar de su estado virgen aun, era soñadora i amaba a la naturaleza i a lo grandioso con fervoroso cariño.

El mismo extasis en que estaba absorbido su espíritu le hacia contemplar cosas inverosimiles, a tal punto, que creia que los árboles, los rios i las montañas eran de diminutas proporciones i que corrian en sentido inverso al que llevaba el tren.

Eso era efecto de su misma inocencia i del mismo gozo que esperimentaba al atravesar los campos verdegueantes en loca i desenfre-

nada carrera.

Llegaron a la ciudad de término con el cansancio que se apodera de los viajeros despues de un largo viaje.

Los prados i jardines mostrábanse floridos y saturados de finos aromas y las aves entonaban sus hermosos cantos a la naturaleza entre los bosques umbrios i tranquilos.

Lo mismo, el torazón de Leonidas principiaba a estallar en flor i no tardaria mucho para que, como las aves de los bosques, vagara al azar por las florestas salvajes i perfumadas.

CARLOS E. PETERSON



El descanso del leon

EL PRIMER MONOPLANO EN CHILE

Siguiendo el aviso que los diarios 1 carteles nos habian dado, nos dirijimos apresurados y nerviosos a ver el famoso vuelo del aviador Cattaneo.

La muchedumbre se agolpaba, deutro i fuera del Club Hípico, pero el murmullo ensordecedor de ella se ofa a varias cuadras de distance.

Las horas parecian interminables i el numeroso público se arremolinaba nerviosamente; al fin salió de su hangar el monoplano, i colocándose entre la barrera de jente v los palos de la cancha, principlaron los preparativos de la ascensión.

Un cafionazo nos anunció el momento preciso en que el intrépido aviador se lanzaba al espació; un cuarto de cuadra de carrera i el monoplano principió a elevarse insensiblemente con las alas estendidas como una águila de grandes dimensiones.

El espectáculo era asombroso i atrayente, el monoplano se cernia sobra los aires, evilucionando elegantar en el le todos los pechos se escapó un coh! de admiración i asombro al ver la audacia del atravido mental que desubaba la fura de los elementos.

Despues de cuatro o cinco vueltas alrededor del Club Hípico, comenzó la tarea de aterizar con la misma facilidad que lo hace un cóndor al bajarse de los aires en busca de su presa. Una ovacion le tributó el público delirante de entusiasmo, al intrépido aviador.

LAS AVENTURA



Nunca está el gran Sánchez sosegado, i ménos, como ha de comprenderse en el agua.



El i su compañero acuático, el marinero, con quien cayó al mar, hicieron naturalmente prodijlos para salvarse. Sánchez, en verdad, estaba desesperado.



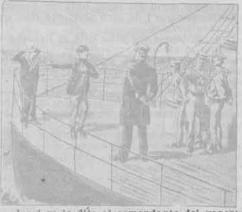
"Quien sabe nadar, decía Sanchez, aunque no pensaba lo que decía, tiene el mayor de los dones... en el agua". I se aprovecho sabiamente del don del marinero.



Llegó así a una roca, satisfecho del arte de nadar, en donde se propuso salvar a su compañero, solicitando los au illes de un vapor que navegaba a la distancia.

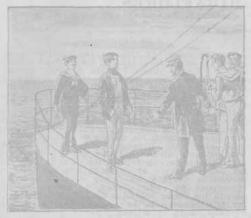


Pronto la zuerte les favereció i Sánchez quedó convenido que habia cumplido un deber de humanidad, ya que su compañero se salvaba, gracias a los gritos de auxilio que habia dado.



l así se lo dijo al comandante del vapor:—Sf, señor, es un deber humanitario el salvar a nuestros semejantes,

DE SANCHEZ,-V



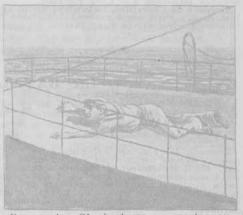
El comandante lo hizo entónces cuadarse l le premió dándole un puesto entre la tripulacion para ejemplo de todos.



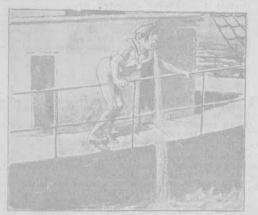
Pronto quedó trasformado, en consecuencia, como un marinero de primer órden, hechoi medio derecho.



I como el buque se dirijia a la América quedó loco de contento porque así, victorioso, i con toda facilidad, podria hacer su viaje.



Pero ipobre Sanchez! era un marino que no aguantaba las insolencias del mar que hacia subir i bajar atrozmente el buque i pronto comenzó a sufrir los efectos del mareo.



Sánchez, mareado, fué capaz, como ustedes ven, de llenar el océano; pero naturalmente en medio de las mas terribles torturas, pues no le quedó tripa buena.



Sin tripas i sin alientos diviso al fin el puerto ansiado; pero se prometió no volverse a meter mas a nadador aunque le nombraran almirante. Todavia sufre, segun parece, las consecuencias del mareo.

INTENTOS HISTORICOS

CHORRILLOS I MIRAFLORES

13 i 15 de Enero de 1881

Baquedano babia acampado en el valle de Lurin que está al sur de Lima con 24,000 soldados mas o menos. El jefe peruano Piérola tenia 30,000 soldados con mas de cien cañones en los cerros de San Juan, Chorrillos I Mrafiores, protejidos por formidables trincheras que se comunicaban con Lima por ferrocarriles i telégrafos. El 12 de Enero nuestro Ejército partió a favor de las sombras hácia el enemigo. Lynch fué el primero en romper el fuego a 400 metros de la derecha del enemigo i al despuntar el alba se batía a la bayoneta todo el ejército.

La tercera division se retardó i tuvo que entrar la reserva al mando del coronel Arístides Martínez. La segunda division hizo un brillante papel con el Buín a la cabeza contra las casas de San Juan.

de San Juan. A las nueve de la mañana era el triunfo A las nueve de la mañana era el triunfo de los chilenos, pero momentos despues el coronel iglesias (peruano), rompía el fuego de nuevo; este segundo ataque terminó como a la una de la tarde e Iglesias cavó prisionero con once conectes, ocho comandantes i muchos oficiales. Del ejército de Piérola se salvaron apenas con grandes esfuerzos 5 o 6,000 soldados. Despues de Chorrillos, Baquedano envió a don isidoro Errázuriz como parlamentario ante Piérola para ofrecerie la paz. Piérola no aceptó.

A media noche el Cuerpo Diplomàtico limeño solicitó una conferencia con Baquedano que éste aceptó. Entre tanto Piérola juntaba tropas i el dia 15 de Enero mientras que Baquedano re-vistaba las tropas una descarga cayó sobre el campamento chileno. Esta descarga comprometió la batalla.

Una división de 4,000 hombres sostuvo un com-

Una división de 4,000 hombres sostuvo un combate con 15,000 peruanos, mas el coronel Pedro Lagos hizo prodijios con su valor dando tiempo para que Hegaran los demas soldados.

El almirante Riveros, jefe de la escuadra fondeada en Miradores, hizo que bombardearan a los peruanos con feliz éxito. Lynch llegó con los suvos i atacó al enemigo que salia de sus parapetos derrotándolos por completo.

Despues de rudo tiroteo, el valiente Lagos reunió los pocos soldados de su ejército i atacó las trincheras a la bayoneta i tabo el ejército despues hacia lo mismo.

A las cinco de la tarde una gran nube de

A las cinco de la tarde una gran nube de polvo saturado con el olor a pólvora volaba há-cia la capital del imperio de los Incas: era el polvo de la derrota.

EDUARDO FLORES I.

Encargado de la historia patria

LA BATALLA DE YUNGAI

20 de Enero de 1839

Despues del combate del puente de Buin el jeneral Balnes continuó su camino hasta Yungai. El 13 de Enero de 1839 se acampaba en las inmediaciones de Tarar de donde se proponia dirijir el ataque contra Santa Cruz, que estableció en el pueblo de Yungal, despues de caminar trabajosamente por el camino de Carhuaz. Como se ve. los

dos jefes enemigos se encon-

Carhuaz.

Como se ve, los dos jefes enemigos se encontraban por segunda vez uno frente al otro con sus respectivos ejércitos.

En estas condiciones llego el 20 de Enero. Las tropas chilenas estaban formadas en orden de batalla. El jeneral Búlnes se paseaban i frente de su rejimiento montado en un caprichoso corcel; su fornido sable se golpeaba acompasadamente contra los hijares de su caballo. En estos momentos las bandas de músicos rompleron con los acordes de la Cancion Nacional i luego un estruendoso ; viva Chilel se dejó oir de los soldados.

La hora de combatir por la sagrada bandera de la patria había llegado.

Nuestro ejército se puso en marcha contra el enemigo. El ataque fué tremendo, los soldados de Santa Cruz se defendian como leones lo que no impidió que el batallón Aconcagua, al mando de don Pablo Silva se tomara, despues de un renido combate, al cerro Puyan, que tenía mas altura que los otros.

A las nueve de la manana don Jerónimo Valenzaela, a la cabexe de cuatro compañías de infanteria, se encamino bácia la fortaleza del Pan de Azúcar, que estaba defendido por son soldados I varias piezas de artilleria, lAquello fué terrible! El tricolor se mecía pasado por la falda del cerro con una fuerza estraordinaria, a esto se agragaba el sofocante calor que aumentaba considerablemente a medida que se acercaba el medio dia.

Sin hacer caso a esto, Valenzuela seguia avanzando hacia la fortaleza que vomitaba fuego dando con esto el elempio a sus soldados que lacian uso de sus fusiles como punto de apoyo, tal era la inclinación del terreno. Pero desgraciadamente el bravo jefe caía con el cránco pasado por una bala, inmediatamente fue reemplazado por don Andres Olivares que a los pocos minutos corrió la misma suerte de su antecesor.

Lienos de ira los chilenos por los sucesos na-Lienos de ira los chilenos por los sucesos na-rrados, pelearon con mas ardor hasta llegar a la cumbre donde sostuvieron un desesperado combate a bayoneta calada con los soldados de Santa Cruz, pero el valor del chileno no tiene límites i el fuerte enemigo arrió su bandera cuando vió el tricolor colocado en el mismo punto donde momentos antes flameaba el es-tandarte boliviano, lo que fué debido al arrojo del sarjento Alegria que con ayuda de su sable i dos bayonetas se abrió paso entre los defen-sores del fuerte.

No bien el tricolor chileno acababa de mostrarse con toda su majestad en las alturas del Pan de Azacar, un rejimiento boliviano salia de su puesto para auxiliar a los soldados de la fortaleza vencida.

Bulnes, atento a todas las peripecias del combate, mando al batallon Colchagua, cuyo jefe logró un momento oportuno para hacer fuego sobre el enemigo dejando, de esta manera, sin vida a la mitad de ellos.

Los bolivianos cargaron contra el Colchagua, que fué oportunamente ayudado por el Portales i empero una horrenda carniceria, más aum uando por un descuido, ambos ejéreitos se precipitaren a las barrancas del Ancachs. Allí se confundieron chilenos i bolivianos que pelesban desesperadamente por la horra de su patria.

Santa Cruz mandó al 3.º de Bolivia, que sa-

liendo de sus trincheras cargó sobre el Portales que se sintió fatigado i sin aliento para resistir el ataque, pero siempre combatió con heroismo, sin lograr vencer a su adversarlo que lo ponía en una difficil situación por lo cual el Portales se batió en retirade en una dificil situacion por le cual el Portales se batió en retirada. Esto sucedia como a las tres de la tarde i la honra i honor de Chile estaban en un inminente

peligro.

Búlnes, a la cabeza del Valparaiso, descendió a la barranca i cortó el camino a una compañía

boliviana.

El enemigo se presenta de nuevo | esta El enemigo se presenta de nuevo l está vez el coronel Baquedano se lanzó sobre la caballeria enemiga. Esta resiste el ataque a pléfirme i la division chilena disminuyó en gran parte. Baquedano da la segunda carga i el enemigo huye a sus trincheras donde intenta poner resistencia pero los nuestros no le dan tlempo i la bandera de Bolivia se rinde para dar lugar al glorioso tricolor que se pasea triunfante por el campo de batalla... Santa Cruz contempiaba con horror la carga del coronel chileno que no daba un momento de descanso a los combatientes. De improviso vuelve apresuradamente su caballo i se lanza en el camino a todo correr... una espesa nube de polvo impedia ser visto con claridad en su precipitada fuga al ver la completa derrota de su jente 1 el formidable avance del ejército de Búlnes. Quince minutos despues, Santa Cruz i

Balines. Quince minutos despues, Santa Cruz i sus acompañantes desaparecian en el horizonte dejando tras si 3,167 soldados entre muertos i prisioneros, toda su artilleria i 2,500 fusiles. Con esto quedó terminada la batalla i el Perú en completa libertad de la invasion boliviana. El jeneral Búlnes, una vez cumplida la mision que su patria le habla confado, se embarcó con sus tropas en el Callao i regresó a Chile donde le recibieron con grandes demostraciones de gozo.

de gozo.

Temuco, 9 de Enero de 1911.

JULIO IV.

. 12

NOTAS CIENTIFICAS

COSTUMBRES DE LA GAMUZA

La gamusa es un animal parecido al cabro, tanto en la estatura como en la descripcion física.

Habita los bosques, ascendiendo a veces a las altas montañas de las cordilleras; vive reunida en grupos que lo forman varias hembras i sus cabritos; en cada manada hai siempre una hembra mui intelijente que es la que guia a los demas. Siempre que ésta observa algo de extraño o algun peligro, hace una pequeña señal ya sea un silbido o una patada con una de las extremidades anteriores ú otra señal que poniendo inmediatamente atencion toda la familia, huye en seguida del peligro que se aproxima.

La gamusa (macho) anda con una ligereza extraordinaria que es capaz de competirle a cualquier animal; pero esto sólo se observa cuando se ve perseguido por el enemigo; trepa las montañas mas escarpadas aun en las mas verticales, con mucha destreza,

A pesar de ser tan diestra para huir, hay casos en que se ve interrumpida por un paso difficil, y en lugar de buscar otro camino por donde seguir su marcha, continúa el camino recto aunque se estrelle con una montaña o precipicio: déjase caer casi siempre á los abismos por no retroceder. En otras ocasiones se ha visto colocarse con las cuatro patas al borde de un precipicio de mas de mil metros de profundidad sin darle la menor impresión. No teme nunca al ruido. La gamusa está dotada de admirable perspicacia. El olfato i el oldo lo tiene mui desarrollado.

El olfato es mas desarrollado que el oido. hai casos que lo comprueban; cuando se ha querido capturar al animal el cazador que no sabe la perspicacia de éste, no toma la precaucion debida. Si signe la direccion del viento, trremediable que el animal huye al momento que el viento le comunica la noticia á su olfato. Aun otros casos lo demuestran los mismos hijes cuando se pierden, toman el mismo camino que hau seguido sus padres, llegando al lado de ellos de esta manera. La intelljencia une la astucia y la sutileza de la gamuza; cuando divisa a un hombre permanece inmóvil en su lugar hasta que calcula que la han descubierto, emprendiendo la fuga.

ABEL GUTIERREZ M.

35 35

AMOR AL COLEJIO

Erase una mañana de primavera.

Desperté..

El cielo estaba despejado, i principiaban a salir los rayos del sol en el firmamento...

Me senté en la cama i quedé pensativa por un gran rato ...

Pensé que tenia que ir al co.ejio; pero mi cuerpo se sentia pesado (es decir, con pereza).

Me dije entre si: ¿He de perder estas horas de clases de la mañana que son las que mas me interesan?

La conciencia me contestó: nó; levántate,

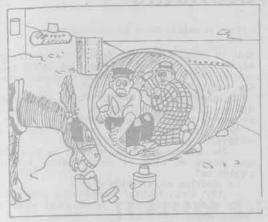
Me vestí apresuradamente, lavé mi rostro, me peiné i en seguida sirvieron el desayuno.

Eran las ocho i media; me fui para el colejio, llegué, entramos a clase, la profesora nos tomó la leccion, i dí la leccion mui bien, sin turbarme en nada.

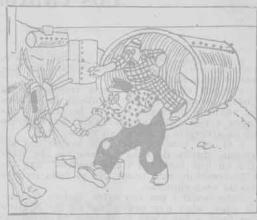
Ya veis, mis queridas amignitas, que en el colejio se pasan los momentos mas felices de la vida; por lo que quedan gratos recuerdos por el pasado!

TRANSITO OLIVARES D.

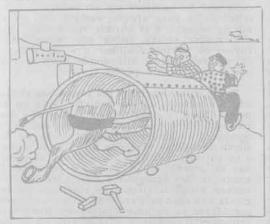
FIN DEL GRAN CALÍGULA



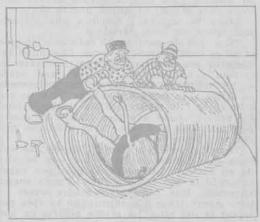
Catigula oreia que todo era para él, i a nadle le tenia miedo i así un dia les comió el almuerzo a dos honrados trabajadores, sin importarle las amenazas.



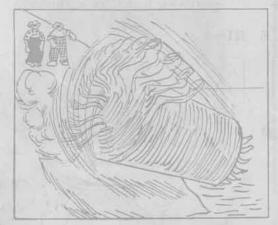
Pero los trabajadores le salieron guapazos i le dieron una tunda de padre i señor mio.



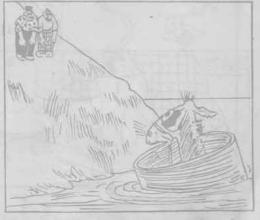
Mas Caligula tuvo nu acceso de rabia I les persiguló con la decision de no dejarles hueso bueno.



Pero las cosas cambiaron: los trabajadores le salieron mas diablos que el mismisimo Caligula i no le dieron tiempo para que saliera del cañon en que se habia metido por seguirles.



Acordáronse, ademas, de las pellejerias que pasaba don Esculapio por culpa de Caligula i quisleron librarle para slempre, por lo cual le arrojaron cerro abajo.

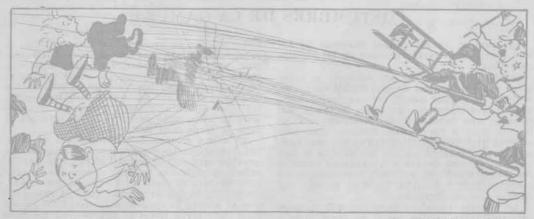


I aquí tienen a Calígula tragando agua, sin poder salir, i dando ahora, en sus últimas, sólo carcajadas de delor.

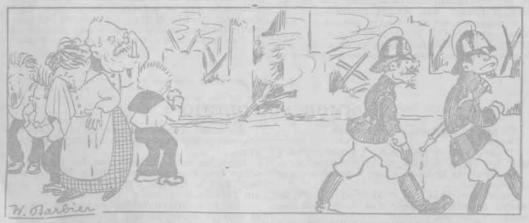
LOS PRIMOS



Las campanas de les diferentes cuarteles de bombas anunciaron que un voraz incendio se ha declarado en la casa de los primos. Las bombas se lanzan a todo correr por las calles en direccion al sitio del siniestro. En la precipitación hai varios atropellos; cinco ancianos, tres señoras maduras, otras tantas pintonas, ocho chiquillos i algunos quiltros mueran violentamente aplastados por los coches i bombas. Se dice de varios guardianes han perdido la respiración a fuerza de tanto pitear.



Los bomberos, ciegos de entusiasmo, se lanzan al interior del edificio incendiado, con sus escalas, hachas, y graesos chorros de agua. Medio mundo es bañado por el líquido ene algo del fuego: [Pobres primos! [Pobres tias! [Pobre tio! [Adlos casa, paseo i felicidad!



Termina el siniestro. Un monton de escombros humeantes quedan en el lugar donde poco antes se veía el hermoso chalet de los primos. ¡La familia en la calle! ¡Desgracia irreparable! ¿I que sucedería ahora con los primos? Lo veremos en el próximo número; lo único que se puede adelantar es que se habla de un horrendo crimen en que se verá envuelta la desgraciada familia de los primos.

ANECDOTAS

Mostrándome su reló me dijo Perico Recio: —Podrá haberle de más precio, pero mas completo, no. Cincuenta duros me cuesta, y suele andar ¡caso extraño! todos los días del año... incluyendo los de fiesta.

÷ +

¿Por qué se les pone freno à los caba-

-Para domarlos.
-Nó, hombre.

-Para guiarlos.

-Tampoco.

Pues entonces ¿por qué se los ponen?
 Porque los caballos no pueden colocárselo.

* *

En una tertulia:

—Ese hombre no tiene conversacion. Cuando le dirijen la palabra solo contesta con uno que otro monosflabo.

-Cualquiera diría que habla con cuenta

gotas.

JUEGOS DE INJENIO

Premios.—Han resultado premiados en el último concurso los siguientes lectores:

José Benavides (de Chillán), María Cáneppa (de Valparaíso), Laura Bravo (de Santiago), Pedro Martin (de Chincoleo), Elisa García Plaza (de Santiago) y Héctor Caro Tovar (de Santiago). Los de provincia pueden enviarnos su direccion i los de Santiago pasar a nuestro oficina, cualquier dia, de 11 a 12 M.

cada cual mató la suya i dos salieron volando. 2.a Yo con los ojos cerrados trabajo de varios modos pues con los ojos cerrados inútil soi para todo.

II.—Rompe-cabeza



Srta. Eliana Guerrero Cood Premiada en uno de los concursos de "El Peneca".

NUEVO CONCURSO

I .- Adivinanzas

 1.a Tres palomas en una azotea, tres cazadores cazando,



4 4

 En premio sortearemos una orden por media docena de retratos en la Fotografia Francesa, Agustinas entre Ahumada y Estado.

Los cantos del Kalifa

(Para la señora Irene Pérez v. de Caballero)

-;Oh! Alá! dame la paz que tanto ansfo, esclamaba hundiendo la frente entre sus ma-

nos el gran Kalifa.

Por los cristales finísimos traidos de la China, contemplaba las grandezas de su suelo, cubierto de verde tapiz, i las altas montañas a las cuales el aeronauta mas temible no se atrevería á tender su vuelo.

I el, ese hombre dueño de maravillas sagradas, dueño de esas hermosuras de Bagdad en que las "Mil i una noches" han tenido creacion, está triste. No es feliz en me-

dio de esas riquezas.

Sabe sentir i por eso sufre. Quiere trasmitir algo, algo que oculta en su ser. Quiere dar paso a las ideas luminosas de su alma. Sufre porque quiere cantar algo sublime, algo que conmueva a las almas de los grandes jenios. Se sienta rendido i hace llamar a su nodriza para que le cuente alguna historia para disipar el spleen que lo abate.

Llega la esclava i empieza una historia

mui triste, en estos términos:

"Era uno de esos meses calurosos en que el sol es cada vez mas ardiente. El camino del desierto era amargo. Ningun mercader se atrevia a traficar; sin embargo una pobre mujer viuda con un niño de dos primaveras se divisa a lo lejos. La guagua llora de sed i de calor i la madre aflijida tambien llora. De pronto acude una idea feliz a su mente para dar algo que beber a su niño que casi

estaba muerto de sed.

Toma un objeto cortante i abriéndose una vena deja destilar la sangre sobre la boquita de su amado hijito, el cual feliz por haber aplacado la sed recobra fuerzas para seguir el camino. Mas. . la infeliz madre muere. . . pero muere tranquila, inmolando su vida por salvar la del niño. La madre muerta en medio del desierto i el niño jugando sin darse cuenta a su lado. Despues de algunos minutos legaron unos mercaderes, tomaron al niño, i a la madre la dejaron ahí, pues era un cadáver, i al nene lo trajeron a la ciudad i lo llevaron ante el Kalifa, el cual compade-

cido lo adopta por hijo, le da una esmerada educacion, i ahora el niño es otro kalifa que rije un bello pais. He aquí mi historia, ilustre Kalifa.

El monarca lloró i pensó: Yo no tengo madre...; Pero que vil soi en pensar en que yo sea el mismo niño del desierto!

Esta idea cruzó por su mente i dijo a la

esclava:

—Me habeis dicho al concluir la historia que ahora el niño es un monarca, i bien ¿quién es?

La nodriza estremecida dijo:

-;Oh! Gran Kalifa! Perdóname. ¡Soi vos! El Kalifa palideció, i recobrando valor i

calma, dijo:

—; Me habeis aliviado de un dolor! Mi madre murió por mí! Bendita sea Tengo orgullo. Sí, madre querida, a tí te cantaré. Por fin encontré mi ideal tan huscado, por fin encontré ese sér oculto Solfeliz! Salid para afuera, esclava fiel, esclamó de repente, i al quedar olo, decia: "Madre, madre amada, todos mis cantos serán tuyos, oh divina realidad que no soñaba! Sí, madre querida, allá donde diste la vida por mí yo la daré por tf.

Triste coincidencia; a los pocos días el Kalifa no pensaba en su gobierno sino en su madre. Esto le acarreó mucho mal. Fué destronado. Tuvo que huir llevando por única compañía su lira de oro. Atravesaba un desierto cuando le vino una idea; la de cantar a su patria por última vez. Cantó i al terminar se acordó de su madre, i pulsando de nuevo su lira invocaba a su madre bendita, cuando divisó un tropel de soldados. Su angustía fué grande. Perdió su trono, i sus perseguidores ya lo iban a alcanzar. Renovó la promesa "invocándote a tí moriré", i se dejó prender por los hombres que lo seguian, i al exhalar su último suspiro dijo:

-He aquí mi promesa cumplida.

- JUANA R. NAVIA I VERGARA

DOBLE RISA



Con mui buenos zapatos el hombre se reia del agua...



I al secarlos, los zapatos se relan del fuego.

LA MONEDA DE CINCO PESOS

—¡Ai de mí!¡Dios mio!—respondió la por tera, la pobre mujer murió hace tres dias; la enterraron ayer, i mañana van á vender los muebles de su cuarto i sus mercancias; pues su heredera es una muchacha que tiene casa i no necesita de todo esto.

- la quién va a tomar su lugar en la puer-

ta?-preguntó Santiago vivamente.

—¡Oh! yo no sé, el primer individuo que se presentará con tal que sea seguro i que pa que bien.

-¿ Cuánto pagaba la mercadera?-dijo San-

tiago cuvo corazon empezaba a batir.

—Ochenta pesos el pasaje de la puerta i ciento veinte un cuarto magnifico situado en el

cuarto piso.

-; Oh, señora Provost, señora Provost,—es clamó Santiago saltando al cuello de la portera, usted puede hacerme un servicio que no oividaré jamas en mi vida! si usted puede conse guirme el pasaje de la puerta, mi fortuna estará hecha. Usted me conoce bastante, usted sa be que pueden tener confianza en mí. Pregnate tambien al señor Duflot, este gran fabricante de papel que es tan rico, le dirá a usted que soi un muchacho honrado, estoi seguro; le voi a dar su direccion, i ademas, añadió sin volver a tomar aliento porque sus ideas se agolpabaa. como era natural, en esta circunstancia, i además, usted ve, pagaré los ochenta pesos de antemano, si quieren; así estarán ustedes tranquilos.

-Ochenta pesos, dijo la señora Provost; ; i

el cuarto?

-; Oh! el cuarto es demasiado caro para mi.

lo alquilarán a parte.

—Èso se ha hecho ya así otras veces, repli có la portera, e importa poco: ¿pero si uzted no tiene cuarto en la casa, donde encerrará sus mercancias?

—Me darán tal vez un rinconcito para poner mi mesa, i la casa que estará encima será cerrada con llave. ¡Hai tanto espacio aquí! en una cochera, en el tinglado o en la caballeriza.

La señora Provost meneó la cabeza de una

manera que hizo callar a Santiago.

—La cochera, el tinglado, la caballeriza, todo esto está alquilado á inquilinos que no de jarán poner nada en ellos. Así es que, amiguito, dejemos de pensar en eso, porque es imposible.

Al oir estas palabras, el pobre muchacho de jó caer sus brazos como si habia recibido un golpe terrible, i el pesar, el desaliento, hicieron palidecer su bonita cara. No pudo la se nora Provost mirarlo durante algunos minutos sin un cierto enternecimiento. Aunque lo co-

nociese desde algunos meses solamente, en varias circunstancias le habia caido en gracia, de modo que estaba aficionada al pequeño comerciante; por eso no renunciaba sin pena a la idea de verlo establecerse en la casa. Como se quedaba aun inmóvil:

-Habria quizás un medio, le dijo despues de haber reflexionado un momento, que podria

arreglar el asunto.

I viéndole levantar los ojos hácia ella, la boca abierta como para devorar las palabras que

iba a pronunciar, añadió luego:

—En el cuar ico que está detras de mi ha bitacion i donde hago la cocina, pudiéramos, creo, poner su mesa todas las noches si no estuviese mui grande.

—Como todavia no la he comprado, la me sa, dijo Santiago fijando sobre ella una mirada de enajenamiento, miéntras que su rostro recobraba sus colores, si usted quiere hacerme este favor, tomaríamos la medida.

—Eso es, ahora es preciso saber si el propietario querrá alquilarme su puerta: de eso,

hijo mio, no le puedo responder.

—Es lo mismo, es lo mismo, mi buena se nora, esclamó Santiago, que cojió las manos de la portera i se las besó con todas sus fuerzas, que esto se haga o no, Dios no dejará de bendecirla a usted lo mismo, pues si esto no se hace, el sabe que usted lo ha querido hacer.

La conversacion que siguió no hizo mas que aumentar el deseo que tenia Santiago de conseguir lo que pedia. Todo lo que decia la portera le probaba que la plaza era excelente; no solamente la pobre difunta ganaba bastante, pero un pequeño comerciante de cintas de seda no la habia dejado sino para establecerse en una tienda.

Santiago no ocultó nada a la señora Gervais i a Jertrúdis de su alegria, de sus esperanzas i de sus temores. Como el éxito de esta última tentativa no lo separaba de ellas, puesto que entraba en sus planos el quedarse en su casa, las dos mujeres se interesaron muchísimo a todo que les contó, i no dejaron de rogar a Dios que se efectuase su establecimiento en la calle de San Antonio.

Entre tanto llegó el dia siguiente. Santiago fué largo tiempo sin pegar los ojos, lo que casi nunca le sucedía. Una multitud de ideas sobre el porvenir y otros muchos recuerdos del pasado se cruzaban en su joven cabeza. Se volvía a ver de nuevo llegando a Paris pobre i huérfano sin apoyo en esta gran ciudad i sin pan.